

Nuestros artistas

Nemesio Antúnez

COMO Pedro Lira, primero se recibe de una profesión liberal y enseguida se dedica a la pintura. Pero mientras Lira encuentra en su profesión la rigidez de los códigos, en la arquitectura Antúnez encuentra el sentido de la composición, del espacio, de las perspectivas, del color, una exigencia de imaginación creadora. Y si bien, en no pocos casos, va a inspirarse en la realidad en torno, en última instancia aporta siempre un soplo de inspiración propia.

Nacido en Santiago (1918) se educa en los Sagrados Corazones y luego ingresa a la Universidad Católica a estudiar arquitectura, en época muy propicia, porque entre sus compañeros se cuentan Juan Orrego Salas y Pablo Burchard hijo, Pedro Mortheiru y Fernando Debasa, todos ellos con inquietudes que trascendían la carrera. No nos extrañe, entonces, que cumplida una exigencia paternal, se defina como pintor.

La última vez estuve con él en un restaurante del barrio Bellavista. — *El Mesón del Arzobispo*—, que lo entusiasma por su resabio y pintoresquismo español. No fue hace mucho y cito el asunto sólo porque en esa charla supe que Antúnez era siempre el mismo: una pupila, un sentimiento pictóricos capaces de sentir la emo-

ción de lo simple y lo complejo. Vivir con absoluta humanidad frente a todo lo que existe en derredor.

Su primera exposición es de 1934, pero la primera vez que vi sus cuadros fue en la antigua Sala del Ministerio de Educación, en la Alameda, en 1953. Un verdadero encandilamiento. Esas visiones aéreas que traía desde Nueva York eran toda una novedad. Cuando en 1980, a mi vez, estuve en Nueva York, recién pude entenderlas a cabalidad y volví a admirar la pupila y el sentimiento pictórico de Antúnez.

Ahora el asunto es mayor: nuestro artista ha incursionado en campos muy variados y sabe continuar sorprendernos con sus creaciones. Una explicación está en lo dicho por Víctor Carvacho: "La visión de extrañeza que le provoca la contemplación del mundo, extrañeza que lo ubica en una frontera estilística: la que liga al expresionismo con el superrealismo". Pero quizás no sea todo. También en Antúnez hay una mirada con la sabiduría del niño. Siempre capaz de descubrir algo inédito.

Hecho curioso: Antúnez no tuvo maestros en pintura. No siguió cursos. Y esto afirma que es un pintor nato. También una gran voluntad de ser artista. Porque cuando expone en

La segunda 13/7/83
Escribe JOSE MARIA PALACIOS

Nueva York y en La Habana, los años 1945 y 1946, ni el público ni la crítica le favorecen. No obstante, no abandona su vocación. Persiste. Estudia grabado con Hayter en Nueva York y París, viaja por Europa y mira, observa y aprende mucho. Aprende también a ser entendido por el público y la crítica, pero sin hacerles concesiones. Y es que Antúnez es también un libertario del arte.

Sencillo, a veces hasta parecer simple, es hombre y artista de penetrantes observaciones y sabe no despegar los pies de la tierra. Vive la dualidad de modo asombrosamente natural, y yo creo que esta naturalidad es la base de su éxito, porque representa un humanismo de la mejor clase.

Agregado Cultural en los Estados Unidos y Director del Museo Nacional de Bellas Artes, en estas funciones demostró su calidad humana y su generosa comunicabilidad, así como también esa enorme captación suya de lo grande y lo pequeño, pero sin que nada de esto altere su pupila y sentimientos pictóricos, con los cuales, entre otras motivaciones pluralistas, nos ha hecho sentir tanto la emoción de las alturas de Nueva York como las cerámicas y gredas de Pomairé y Quinchamalí.